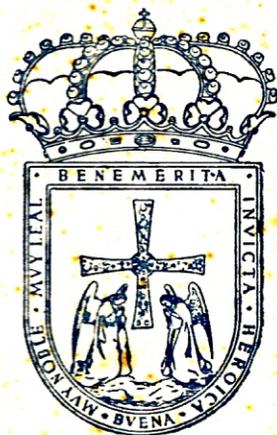


**GREGORIO SALVADOR**  
**EL TEMA DEL ARBOL CAIDO**  
**EN MELENDEZ VALDES**



**CUADERNOS DE LA CATEDRA FEIJOO**  
**INSTITUIDA POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE OVIEDO**  
**EN LA UNIVERSIDAD**

**19**

Alamo hermoso, ¿tu pompa  
dónde está? ¿dó de tus ramas  
la grata sombra, el susurro  
de tus hojas plateadas?  
5 ¿Dónde tus vástagos bellos  
y la brillantez lozana  
de tantos frescos pimpollos  
que en derredor derramabas?  
Feliz naciste a la orilla  
10 de este arroyuelo, tu planta  
besó humilde, y de su aljófara  
rico feudo te pagaba.  
Creciendo con él, al cielo  
se alzó tu corona ufana:  
15 rey del valle, en tí las aves  
sus blandos nidos labraran.  
Por asilo te tomaron  
de su amor: y cuando el alba  
abre las puertas al día  
20 entre arreboles y nácar,  
aclamándola gozosas  
en mil canciones, llamaban  
a partir en tí sus fuegos  
las inocentes zagalas;  
25 que en torno tu inmensa copa  
con bulliciosa algazara  
vio aún de la tarde el lucero  
en juegos y alegres danzas.

30 Cuando en los floridos meses  
se abre al placer reanimada  
Naturaleza, y los pechos  
en sus delicias inflama;  
tú fuiste el centro dichoso,  
do de toda la comarca  
35 los amantes se citaron  
a sus celestiales hablas.  
Los viste penar, los viste  
gemir entre ardientes ansias;  
y envolviste sus suspiros  
40 en sombras al pudor gratas.  
El segador anhelante  
en tí en la siesta abrasada  
llamó al sueño, que en sus brazos  
calmó su congoja amarga;  
45 y con tu vital frescura  
tornó a herir la mies dorada  
reanimado y ya teniendo  
su fatiga por liviana.  
Después con tus secas hojas  
50 al crudo enero... la llama  
te tocó del rayo, y yaces  
triste ejemplo de su saña.  
Cual con segur por el tronco  
roto, la pomposa gala  
55 de tus ramas en voluble  
pirámide al cielo alzadas,  
el animado murmullo  
de tus hojas, cuando el ala  
del céfiro las bullía,  
60 y el sentido enajenaba,  
tu ufanía, el verdor tierno  
de tu corteza entallada  
de mil símbolos sencillos,  
todo en un punto acabara:  
65 Y hollado, horroroso, yerto,  
sólo eres ya en tu desgracia  
blanco infeliz de la piedra

que ruda mano dispara:  
Éstorbo y baldón del prado,  
70 que cual ominosa carga  
tu largo ramaje abruma,  
el mirarte solo espanta.  
Tu encuentro el ganado evita,  
sobre tí las aves pasan  
75 azoradas, los pastores  
huyen con medrosa planta;  
siéndoles siniestro agüero  
aun ver cabe tí parada  
la fugitiva cordera  
80 que por perdida lloraban.  
Sólo en su orfandad doliente  
la tórtola solitaria  
te busca, y piadoso alivio  
la suya en tu suerte halla.  
85 En tí llora, y en su arrullo  
se queda como elevada;  
y el eco sus ansias vuelve  
de la vecina montaña:  
El eco que lastimero  
90 por el valle las propaga,  
do sólo orfandad y muerte  
suenan las llorosas auras;  
mientras al pecho palpitante  
parece que una voz clama  
95 de tu tronco: ¡qué es la vida,  
si los árboles acaban!